

CRÓNICA

Cáritas
Diocesana de Valencia

Quinta etapa_N20_ Junio 2025

de la **Solidaridad**





Una ola de la Solidaridad

El 29 de octubre de 2024, una gran ola cambió el paisaje humano y físico de la provincia de Valencia y nos recordó lo frágiles que somos. El 30 de octubre, otra ola, la de la solidaridad, nos recordó quiénes somos.

- 4 La foto** | Él tampoco es un héroe
- 5 La directora** | La esperanza no defrauda
- 7 Enfoque** | Una ola de la Solidaridad
- 16 Desde la fe** | “Dana y Esperanza”,
Fernando E. Ramón Casas
- 20 La Cáritas parroquial** | Las Cáritas parroquiales
ante la DANA
- 24 Un día en** | Tots a una veu
- 26 Entrevista** | Ximo García Roca
- 36 Otras voces** | Rodrigo Pérez García,
Cáritas Santander
- 38 La Campaña** | Ser personas de esperanza



OPINIÓN

Firmas invitadas



Mª Luz Vicent
PAG. 10



Juan Civera
PAG. 12



Montse
Alberola
PAG. 13



Vicente Egea
PAG. 14



Teresa
García
PAG. 15



Fernando E.
Ramón Casas
PAG. 16



Yago
Aparicio
PAG. 32





Para quienes trabajamos en Cáritas Valencia, el 30 de octubre de 2024 será recordado como el día que nos cubrió la otra ola, la ola de la Solidaridad. Bien temprano por la mañana, empezamos a recibir llamadas y correos electrónicos de personas particulares y de empresas que querían mostrar su apoyo a las personas afectadas por las graves inundaciones que la tarde del 29 de octubre asolaron la provincia de Valencia.

Casi sin podernos empezar a organizar, miles de voces nos recordaron quiénes somos y cómo somos los seres humanos ante el sufrimiento ajeno: seres llenos de empatía y de solidaridad que, ante el sufrimiento ajeno no se quedan al margen, sino que quieren echar una mano, de una forma u otra. Y así, en los días siguientes, no paramos de conocer propuestas de personas que se ofrecían como voluntarias, deseaban aportar su dinero o lo que sabían hacer para que nuestra institución estuviera, como siempre ha estado, junto a quienes lo pasan mal.

Así nació el Plan de actuación de Cáritas, que, en estos próximos tres años seguirá estando, como ya estaba antes, en las zonas afectadas por la DANA, cerca de quienes más lo necesitan. Es lo que ha intentado contarnos Noèlia Alonso, coordinadora del Área de Acción Humanitaria en la sección **Un día en**.

Quienes ya estaban en los territorios afectados antes de la tragedia son los equipos

de las **Cáritas parroquiales**. Cuatro de ellas nos cuentan, en una sección ampliada en este número, cómo fue la experiencia de aquellos primeros días y su trabajo en las semanas siguientes.

La Entrevista al sociólogo y teólogo Ximo García Roca nos da algunas pistas sobre estos primeros tiempos y, especialmente sobre el futuro. Les animamos a leer sus respuestas con detenimiento, porque resultan muy iluminadoras.

Desde otras diócesis también recibimos el apoyo para la reconstrucción. Hemos elegido a una Cáritas Diocesana hermana y amiga, la de Santander, pero nos hubiera valido cualquiera otra de las 70 que hay en el Estado español para ejemplificar estas colaboraciones.

La sección **Cáritas opina** nos llega con la voz de un experto en Emergencias humanitarias de Cáritas Española, Yago Aparicio, que contextualiza el trabajo de Cáritas en las emergencias en la que ocurrió en nuestra diócesis.

También contamos en este número especial sobre la DANA con la voz de uno de los obispos auxiliares de nuestra diócesis, Fernando Ramón, que nos habla de la DANA en este contexto del Jubileo de la Esperanza que la Iglesia está celebrando en 2025. En Cáritas, seguimos empeñadas en mostrar que “Mientras haya personas, hay esperanza” porque creemos que somos las personas el motor de la solidaridad y de la justicia para quienes peor lo pasan. Y en eso estamos... y estaremos.





LA FOTO

Él tampoco es un héroe

Una mañana de octubre cogió su chaqueta y salió bien temprano del centro en el que se hospedaba. Volvió con la mochila prestada llena de agua y alimentos. Cogió un cepillo, pidió unas botas y poco más y se fue a pie, cruzando la ciudad, a la zona devastada por la DANA. Estuvo aquel día sacando muebles de las casas y quitando barro. Y así, varios días, uno tras otro.

Pero no es un héroe. Es un hombre más, lleno de humanidad. Una persona que, ante el sufrimiento de tantos y tantas, no duda en arrimar el hombro. Como otras muchas.

Y es que, ante el dolor, no es importante el color de la piel, ni la procedencia, ni de dónde es tu pasaporte. “El pueblo que salva al pueblo también es migrante”, y sin hogar, y sin permiso de residencia y de trabajo.

Como nos dijo otro de ellos: “Es que la humanidad es así. No es de ser de un país o de otro”.

FOTO Centro de acogida San Esteban **TEXTO** Olivia Pérez



LA DIRECTORA

La esperanza no defrauda

Me ha costado especialmente empezar este artículo, pues no lo hago para un número “habitual”. Es verdad que hablamos de la acción de Cáritas y del compromiso del voluntariado, pero también es cierto que todo lo que contamos está atravesado por la terrible tragedia del 29 de octubre. Un día de dolor y sufrimiento para todas las personas: para las que fallecieron, para las que sufrieron en primera persona los gravísimos efectos de la DANA viendo afectadas sus casas, sus negocios, sus coches, en definitiva, sus vidas y para todas las que veíamos con estupor e impotencia lo que estaba ocurriendo.

En el corazón de las parroquias, la acción caritativa y social se ha concretado y materializado a través de la presencia de las Cáritas parroquiales, las mismas que vienen, desde hace años, acogiendo y acompañando a las personas más vulneradas de nuestro entorno. Las mismas que con su testimonio ayudan a sensibilizar y a tomar conciencia de lo que pasa a nuestro alrededor y que es, en ocasiones, invisible a nuestra mirada. Las mismas que ese mismo día estaban atendido en la acogida. Las mismas que el 30 de octubre y sobreponiéndose a la durísima experiencia que acababan de vivir, se pusieron manos a la obra para limpiar el barro, apoyar a sus vecinos y vecinas y organizar la ayuda básica para las personas afectadas.

Aquí es donde se hace visible el mensaje del papa Francisco para este jubileo de la esperanza que estamos viviendo: “La esperanza no defrauda”. Han pasado más de siete meses, y Cáritas sigue desarrollando su plan de acción a través de las Cáritas parroquiales. Todo el esfuerzo de la entidad está volcado en apoyarlas para que la ayuda que la sociedad ha canalizado a través de nuestra entidad llegue directamente a las familias afectadas por la DANA, y no solo a las que atendíamos antes, sino a toda aquella persona que ha visto roto su proyecto

vital. Esta misión no tiene fecha de finalización: Cáritas sigue y seguirá presente mientras haya una persona que necesite ser ayudada, acompañada, escuchada, abrazada, ...

Esta experiencia ha sobrepasado a muchas personas, pero en la adversidad vemos también la capacidad del ser humano de sobreponerse, de generar vínculos, de salir de sí mismo para ponerse al servicio de las personas, de aprender, de ofrecer generosamente ayuda y apoyo.

Sin duda, es el poder transformador del Amor lo que nos mueve, lo que nos aleja de la indiferencia y nos lleva a implicarnos y a hacer nuestro el sufrimiento de cada hermano y hermana.

Cualquier palabra de agradecimiento se queda corta ante la inmensidad de lo acontecido y la abrumadora generosidad de personas, entidades, empresas, Cáritas Diocesanas hermanas, que se han volcado. Aun hoy seguimos recibiendo apoyos desinteresados, palabras de ánimo y ofrecimientos para ayudar en cualquier cosa. Es el testimonio vivo de una sociedad que ante el sufrimiento saca lo mejor de sí y que cree que está en nuestras manos construir un mundo mejor.

Queda mucho por hacer. Seguimos canalizando las ayudas para reconstruir y equipar viviendas; para recuperar medios de vida; para reactivar la economía a través de la rehabilitación de negocios; para apoyar en la movilidad o en las necesidades básicas para aquellas personas que aun lo necesitan. Seguimos acompañando desde la escucha, tan fundamental para ofrecer apoyo emocional. Seguimos haciendo un trabajo en red con otras entidades y Administraciones públicas para intentar coordinar nuestra acción pero, sobre todo, seguimos comprometidos y comprometidas con cada una de las personas que han sufrido esta gran tragedia.

Pero no perdemos la esperanza que nos impulsa y anima a seguir hacia delante.



Aurora Aranda

**DIRECTORA DE
CÁRITAS DIOCESANA
DE VALENCIA**

¡GRACIAS, FRANCISCO!



F Coronel-G-unsplash

En este año aciago, solo nos faltaba la muerte del papa Francisco para sentirnos un poco más huérfanos. Pero la vida y el legado de este Papa “que vino del fin del mundo” como él mismo afirmaba, no ha acabado con su muerte. Para la familia de Cáritas, Francisco representa una llamada a seguir trabajando en favor de las per-

sonas más vulneradas, las que pasan hambre y sed, las que se juegan la vida cada día para alcanzar una vida mejor. Nos habló de tres derechos humanos básicos -Tierra, Techo, Trabajo- y de la importancia de defenderlos para todos los seres que pueblan la tierra. Y nos invitó a ser “hospital de campa-

ña”, “Iglesia en salida”... dejándonos un buen montón de imágenes y de nuevas palabras para poder explicar al mundo nuestra tarea. Y no solo nos dio palabras, sino que también las acompañó de gestos, de acciones y de compromiso en favor de las últimas y no atendidas. ¡Gracias, Francisco!

NUESTRA GENTE

Pregunta 1:
¿Qué te ha movido a acercarte a Cáritas?

Pregunta 2:
Conocer la labor de Cáritas y participar en ella, ¿te ha hecho cambiar, de alguna manera, tu idea de la vida?



Salut Pardo

R1: Desde muy joven me acerqué a la Iglesia y vivo la fe diariamente, he sido catequista, he limpiado la iglesia, pero Cáritas era una desconocida para mí y por agradecimiento al Señor quise ser manos para los suyos. En Cáritas he encontrado el camino.

R2: Sí, porque me ha permitido ver realidades que sabemos que están, pero vamos muy a lo nuestro y esto me ayuda a que se despierte la empatía, a valorar de manera distinta lo que realmente importa en la vida, a estar más cerca de las personas que lo pasan mal.



Isabel Simón

R1: Vinieron unas personas voluntarias para ver qué necesitábamos, nos estuvieron preguntando y nos trataron muy bien. En unos días ya teníamos lo que más falta nos hacía. Estoy muy agradecida por eso y, sobre todo, por cómo se me trató y escuchó. Estoy muy contenta.

R2: Pues sí porque encontré que gente a la que también le había entrado el agua estaba ayudándonos a poder salir sin importarles estar también afectados. Creía que Cáritas era para unos pocos, pero he visto que tienen una labor muy importante, dándolo todo sin ningún interés. Me ha hecho cambiar mucho de idea y, personalmente, me ha hecho mucho bien.



ENFOQUE

UNA OLA DE Solidaridad

F Juan Terol

Salvo algunos avisos de los meteorólogos de las televisiones, apoyados en las informaciones de la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET), y las cancelaciones de clases en las universidades públicas, nada en València hacía presagiar la que se avecinaba aquel fatídico 29 de octubre de 2024. En la ciudad apenas llovió un poco por la mañana y la mayor parte de la ciudadanía estaba en sus tareas cotidianas: sus trabajos, sus compras; los niños y niñas en las extraescolares; las personas mayores, en sus casas bajas; los turistas, visitando la ciudad; las calles y carreteras, llenas de vehículos. Muchos andaban pensando en el cercano puente con motivo del 1 de noviembre.

Pero ese 29 de octubre será recordado como el día en que una catástrofe, como las que estamos acostumbradas a ver por televisión y que siempre suceden a otros y otras en países lejanos, se hizo presente aquí, en nuestra tierra, a unos pocos de kilómetros, en “la tierra de las flores, de la luz y del color” y, ahora, del barro.

La ola de agua y lodo inundó, primero, poblaciones de la zona noroeste de la provincia: Utiel, Requena, Chiva, ... y, como cabía esperar, fue bajando por las cuencas —el agua siempre busca su camino— y llegó hasta L’Horta Sud, la Ribera, algunas pedanías de la capital, la Albufera y también, algunas poblaciones en Castilla - La Mancha y Andalucía. Hasta 78 municipios (75 en Valencia); miles de casas y negocios arrasados, miles de vehículos atrapados, 232 personas fallecidas (224 en Valencia; siete en Castilla - La Mancha; una en Andalucía) y tres desaparecidas...

Las imágenes las tenemos todos presentes y las cifras también. Las causas de tanta destrucción también se conocen. Según fuentes oficiales, las inundaciones del 29 de octubre tuvieron lugar a consecuencia de “una catástrofe ambiental causada por una gota fría o depresión aislada en niveles altos (DANA)”. No vamos a entrar en si se pudieron evitar las muertes o al menos, minimizarlas; si las alertas se dieron tarde o si las primeras ayudas para paliar el desastre también se retrasaron... de eso, seguro que cada uno de nuestros lectores y lectoras ya tienen una opinión formada. Lo nuestro es mostrar cómo llegó la otra ola, la de la solidaridad, y qué estamos

haciendo en Cáritas para canalizarla y acompañar a las miles de personas afectadas.

La otra ola, la de la solidaridad

Desde bien temprano, el miércoles 30 de octubre, los teléfonos de Cáritas empezaron a sonar. Cuando los informativos de radio y de televisión comenzaron a mostrar las primeras imágenes y sonidos del desastre, la gente solidaria de todas las Comunidades Autónomas y de más allá de nuestras fronteras quisieron poner a disposición de las personas afectadas todo lo que tenían. Desde esa mañana, el recién creado Comité de Emergencias de Cáritas Valencia tuvo clara la respuesta: abrir una Campaña de recogida de fondos, no aceptar nada material de particulares —por las dificultades para su almacenamiento y traslado a las zonas afectadas, aun incomunicadas—, ponerse a disposición de las autoridades, para lo que se pudiera necesitar y seguir atentos a las informaciones que iban llegando.

Las primeras imágenes de entrega de productos en las localidades afectadas nos llegaban de la mano de Pablo Mascaró, director del Hogar Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents que Cáritas Valencia tiene en la diócesis, que con el esfuerzo y el trabajo de los educadores y educadoras e incluso de los chicos y chicas más mayores del centro, se pusieron manos a la obra. Estos menores y migrantes, tan denostados, nos dieron una gran enseñanza de solidaridad sin etiquetas. Igual que Jeremie, que vivía en el Centro de Acogida San Esteban para personas en situación de sin hogar, y que el 30 de octubre, salió bien pronto del proyecto y al poco volvió provisto de un buen sombrero, botas de goma, una mochila, prestada por un compañero, que había llenado de alimentos recién comprados y una garrafa de agua. «El primer día fui a Catarroja. Saqué barro, muebles, de todo. El segundo día igual, junto a los militares. Después ya en Alfafar, hasta que se me necesite». O como Mohammed, que también cogió sus cosas la mañana siguiente a las inundaciones y se fue a hacer lo que pudiera. Su hermano y sus amigos también acudieron. Primero a La Torre, después a Massanassa, Paiporta y un día en Catarroja. Trabajaba tres o cuatro días y descansaba uno, quitando barro de calles, locales y de algunas viviendas. Había gente que se extrañaba de



que siendo extranjero estuviera allí trabajando tanto. «Es que la humanidad es así, — respondía Mohammed—. No es de ser de un país o de otro».

Mientras, en Cáritas los teléfonos no dejaban de sonar y sonar. Y todo el mundo —casi literal— quería apoyar a los y las damnificadas enviando dinero, alimentos, ropa, creando campañas de recaudación de fondos u organizando eventos de carácter solidario. Esa ola de solidaridad también nos inundó, y muchas de las Administraciones públicas y de las entidades privadas tuvieron que retener los envíos de materiales, primero, por las dificultades de acceder a las zonas afectadas debido al estado de las carreteras o a su desaparición, y después, por las dificultades para gestionar los miles, millones de productos de primera necesidad (alimentos, agua, productos de higiene, de protección, etc.) que se habían recogido en diferentes partes de España y de Europa.

Al mismo tiempo, en Cáritas y en otras entidades sociales tuvimos que gestionar la Comunicación, ya que todos los medios, de aquí y de allá, querían escuchar, primero, la voz de las organizaciones, explicando qué estaban haciendo y qué iban a hacer; y después, las de las personas afectadas. Fueron unos días complicados, en los que, al mismo tiempo que recibíamos las noticias de las personas fallecidas, de las poblaciones afectadas y de las desaparecidas —sin duda, lo más grave— había que responder a la solidaridad que se hacía cargo de las grandes necesidades que había y que quería confiar a Cáritas sus donativos para que los destinara a quienes más lo necesitaban.

Segunda fase: la respuesta a la emergencia

Como dijimos casi un mes después de las inundaciones: «Tras abordar una primera fase de **impacto y rescate**, en la que Cáritas Valencia ha tratado de responder a las necesidades más básicas y urgentes de las personas afectadas y contactado con las personas voluntarias que se encuentran en estas poblaciones para conocer su situación y poder acompañar cualquier iniciativa o demanda de los equipos, la entidad inicia ahora la segunda fase de **respuesta a la emergencia**. En ella, el personal contratado, con un sig-

Testimonio y experiencia... hacia la esperanza

¿Qué decir y explicar lo que ha supuesto para mí la situación de emergencia Dana? Son muchos los pensamientos y emociones que he tenido desde el 29 de octubre hasta ahora: miedo, preocupación por las personas más cercanas y próximas a mi entorno que están viviendo en las poblaciones afectadas; estupefacción y mucha incertidumbre ante toda la situación social en los siguientes días...enfado, rabia, cansancio... Una multitud de emociones provocadas por esta situación que nos han sobrepasado a todas.

Después empecé a visitar Chiva y Utiel para acompañar a los equipos de las Cáritas de estos pueblos. Mi primera visita domiciliaria en una vivienda planta baja de Chiva fue en casa de una señora y su hermano. En un primer momento sentía que estaba invadiendo su espacio, pero la reacción de ella fue todo lo contrario, que fue positiva y de agradecimiento. Son muchas las sensaciones de vulnerabilidad que han sufrido y están sufriendo las personas afectadas. Muchas de ellas ya tenían una mochila llena de sufrimiento y vulneración de sus derechos...

Ahora mismo ya llevo en mi cabeza, en mi corazón y en mis tripas más de 150 testimonios vitales recogidos entre Chiva, Utiel y ahora, desde finales del mes de enero, en Catarroja. Son muchos relatos e historias que he escuchado y que ahora estoy acompañando. Cuentan el miedo pasado, el volver a empezar, lo que pueda ocurrir en el futuro, volver a empezar...

Con todo ello, siento plenamente que vamos avanzando, vamos ofreciendo trocitos de ESPERANZA Y CERCANÍA en las diferentes acciones que en Cáritas estamos llevando a cabo.

nificativo refuerzo en las zonas afectadas y el voluntariado se están centrando en la evaluación y el análisis de las necesidades de las personas afectadas».

En las poblaciones afectadas, hasta 591 personas voluntarias ya acompañaban desde 54 Cáritas parroquiales a muchas de estas personas antes de la tragedia. Una vez ocurrida la riada, el voluntariado, que en muchas ocasiones también habían sufrido sus consecuencias, intensificó —cuando y donde pudo— sus tareas de acompañamiento y apoyo. En palabras de **Aurora Aranda**, directora de Cáritas Valencia: «Nuestro voluntariado ya estaba en las zonas afectadas cuando se produjo la catástrofe, por lo que no ha tenido que desplazarse allí; pero, además, en estas primeras semanas, las comunidades parroquiales, la Iglesia entera se ha volcado con las personas afectadas y se ha involucrado en tareas de limpieza, reparto y acompañamiento».

Durante los primeros días, la atención de nuestro personal técnico se realizó, por un lado, a través del contacto telefónico o presencial, en aquellos casos que fue posible, para conocer el estado de la población y de las personas voluntarias y, por otro, se destinó a responder a las necesidades más inmediatas y urgentes con alimentación, productos de higiene y de limpieza. Asimismo, se iniciaron las tareas necesarias para canalizar la ayuda que iba llegando desde distintos lugares y por diferentes medios. Los almacenes para acoger las donaciones de las empresas se multiplicaron: de uno antes de la DANA a diez. Y se fueron llenando de electrodomésticos, ropa de hogar, calzado, muebles, mascarillas, etc. donados por empresas colaboradoras. Todo este material se ha ido distribuyendo entre las personas afectadas. Se han entregado 11 744 kits de ropa de hogar, 1578 unidades de gran electrodoméstico y 552 pequeños (estufas, hidrolimpiadoras, deshumidificadores, tostadoras, cafeteras, planchas, batidoras, aspiradoras, etc.); 634 elementos de mobiliario; 204 utensilios de menaje de cocina; 138 pares de calzado; 19 artículos para la infancia y 22 equipos informáticos. Eso sin contar los miles de litros de agua y de alimentos no perecederos que las Cáritas parroquiales fueron distribuyendo

María Luz Vicent
TÉCNICA DE REFUERZO
EN EL TERRITORIO

 @mariluzvicent2



F Alberto Saiz

los primeros días sin contabilizar. A quien lo pedía, a quienes lo necesitaban.

En la segunda fase de la emergencia, además, se ha ido gestando la organización de una nueva área de trabajo en Cáritas Valencia, el Área de Ayuda humanitaria, que se está encargando del acompañamiento a las personas afectadas, en cada una de las poblaciones, así como de la gestión de la ayuda a TODAS las afectadas, no solo a quienes ya lo eran antes de la catástrofe, sino a quienes han resultado afectadas y lo solicitan. Como explicaba nuestra directora: «Estas ayudas más directas a familias convivirán con proyectos más globales de apoyo y atención integral a personas y colectivos, no solo de atención a las personas a las que ya atendíamos antes del día 29 de octubre, sino a todas las que hayan sido afectadas y necesiten apoyo económico y emocional para la reconstrucción de sus vidas».

Algunas cifras

A lo largo de estos meses, se han gestionado más de 11 millones de euros que se han distribuido, en primer lugar, de forma directa a las 32 parroquias afectadas, para que ellas lo hicieran llegar a las personas que sabían, lo necesitaban. En un segundo momento, se establecieron cuatro prioridades en las que Cáritas Valencia se ha centrado. Estas consisten en: ayudas en alimentación y necesidades básicas; ayudas para el alojamiento y la restitución de negocios; ayudas para la movilidad; y apoyo en salud mental y emocional. Dentro de cada una de estas, se incluyen conceptos como: ayudas monetarias para necesidades específicas y puntuales; artículos de higiene doméstica y personal; equipamiento del hogar: mobiliario, electrodomésticos, menaje, textil del hogar,...; ayudas para la rehabilitación de viviendas y mejoras de accesibilidad; pago de suminis-

Sigue en la página 14 >

Una forma de fer història

Fa uns mesos, una riuada ens va colpejar sense pietat. L'aigua ho va arrasar tot: cases, records, projectes, somriures. El fang ens ofegava el cor. La tristesa ens paralitzava. La destrucció va marcar amb força la nostra terra i la nostra gent.

I quan tota esperança semblava perduda i el goig havia quedat enfonsat entre el fang, Guadassuar va saber traure el millor de si mateix. Un esclat de solidaritat va omplir els carrers de la nostra població. Veïnes, veïns i mans voluntàries, tots unien esforços, remant en una mateixa direcció, mostrant que l'esperit de col·laboració seria el seu major tresor.

Com a sacerdot, m'ha impressionat la resposta del poble, perquè en ella he vist una clara manifestació de la misericòrdia de Déu. He pogut vore en primera persona l'autèntic rostre de Crist, en tantes persones properes, que en els dies més foscos que va viure el nostre poble van saber fer com el Mestre; es van convertir en servidors de tothom, sense condicions, experimentant d'esta manera que tots som fills d'un mateix Déu i, per tant, germans.

Queda molt per fer. Des de la nostra Càritas parroquial continuem donant resposta a moltes famílies del poble que encara es troben lluny de tornar a la normalitat. No ens cansarem de fer el bé, aportant tot el que puguem, per fer d'este món un lloc més amable, on tots puguem viure amb dignitat. D'esta forma farem història i comunitat, com molt bé ens diu el papa Francesc, en Fratelli Tutti, 116: «La solidaritat..., és pensar i actuar en termes de comunitat... entesa en el seu sentit més profund, és una forma de fer història».



Joan Sivera
Henarejos
RECTOR DE GUADASSUAR



La solidaritat, un far d'esperança

El 29 d'octubre de 2024 va marcar un abans i un després en la vida de moltes persones. En poques hores la dana es va endur per davant camins, cotxes, cases, vides humanes...

Com a coordinadora de vicaria d'una de les zones afectades em va tocar viure molt de prop tant el patiment i el dolor de les persones afectades com la generositat i la solidaritat d'aquelles que volien fer alguna cosa pels altres.

Des del primer moment vaig intentar posar-me en contacte amb els directors i les directores de les càritas parroquials per veure com estaven i si havia afectat les seues famílies. Les comunicacions fallaven i, amb la majoria, no hi vaig poder parlar fins després d'una setmana. Van ser dies de molta angoixa i impotència.

La xarxa de Càritas es va activar ràpidament. Gran part del voluntariat ho va deixar tot per ajudar, fins i tot les seues pròpies cases que també havien estat afectades, parròquies que van obrir les seues portes, veïns que van compartir el poc que tenien.

Recorde perfectament el dia que una voluntària em va cridar plorant i em va dir "Montse, ara som nosaltres els que necessitem ajuda". Això em va fer pensar com som de vulnerables les persones i com de la nit al dia ens pot canviar la vida.

Durant tot aquest temps he estat testimoni de la manera com la catàstrofe ha unit la comunitat, com la solidaritat s'ha convertit en un far d'esperança i en un motor per a la recuperació.

Montse Alberola
COORDINADORA DE
CÀRITAS A LA
VICARIA VII

 @TenMontse



F Alberto Saiz

tros (luz, agua, gas, etc.); pagos de alojamiento de vivienda habitual (alquiler, hipoteca, etc.) y/o temporal (por rehabilitación); ayudas para la recuperación de medios de trabajo (equipamiento, herramientas, bienes, etc.); ayudas para la recuperación de negocios propios (rehabilitación de locales); ayudas para el pago de dirección facultativa (arquitectos, licencias de obras, tasas, etc.); ayudas a la compra de vehículos y desplazamientos; y atención psicológica individual o grupal, entre otras.

Se ha establecido un plan de dos años en el que una veintena de personas, técnicas de Cáritas, apoyan a los equipos de las Cáritas parroquiales en los territorios afectados, para escuchar, acompañar y gestionar estas ayudas, así como informando sobre las de otras entidades o de las Administraciones públicas a las que puedan optar.

Cáritas ha gestionado colaboraciones con más de 500 empresas. Muchas han dado de lo que tenían: quienes fabricaban electrodomésticos,

los ofrecían; quienes tenían agua o alimentos, los ponían a disposición; igual que los fabricantes de ropa de hogar o calzado. Otras optaron por involucrar a su personal en la ayuda, por medio del voluntariado corporativo o poniendo en marcha campañas de captación para enviar donaciones económicas. También se multiplicaron las propuestas de actos y eventos solidarios. Hasta el momento se han celebrado más de 40 conciertos, exposiciones, actuaciones teatrales, ¡hasta un concurso en la televisión pública de Canarias!, con la finalidad de apoyar a las personas afectadas a través de Cáritas Valencia.

Esta ola fue tan grande que emocionaba y, muchas veces, también abrumaba. Pero la tarea no acaba aquí. Han pasado ya seis meses de aquella fatídica tarde. Pero las consecuencias de lo que muchas familias vivieron ese día, se seguirán extendiendo en los próximos años. Como desde el 30 de octubre, Cáritas está y estará cerca de las personas que lo necesitan. Porque para eso es para lo que estamos.

OPINIÓN

Angustia, desprendimiento y acción de gracias

Al despertar el 29 de octubre nadie de nosotros teníamos conciencia de lo que iba a cambiar nuestra vida. Esa noche contemplamos la impotencia humana frente a la muerte, la desolación y la pérdida de todos los enseres y recuerdos que nos habían acompañado en nuestra existencia.

Todos los voluntarios de Cáritas de Algemesí, todos sin excepción, fuimos afectados. Esto nos ayudó a poder comprender mejor a tantas familias que sufren la misma realidad:

Vicente Egea Matalí
VOLUNTARIO CÁRITAS
PARROQUIAL SAN PÍO,
ALGEMESÍ

sin coches, ascensores, muebles, neveras, cocinas, luz, agua... Esto fue un verdadero desprendimiento forzoso.

Ante toda esta realidad de catástrofe nos encontramos con la gran respuesta de tanta gente voluntaria venida de todas partes con una misión concreta: limpiar barro de las casas y calles donde prácticamente no se podía ni caminar.

Desde las Cáritas de nuestra vicaría se ofrecieron para colaborar con nosotros a pie de calle, visitando casa por casa, viendo de primera mano la realidad de cada familia. El gran respaldo y preocupación desde Cáritas Diocesana y las colectas extraordinarias que se hicieron en todas las iglesias, fueron la imagen

de una verdadera comunión.

Por eso, desde estas líneas, quiero dirigir una acción de gracias a Dios por la fe recibida que nos está sosteniendo. Por todo el desprendimiento voluntario tanto personal como económico que está respondiendo, tanto a las necesidades materiales como al tan necesario, acompañamiento personal. En este momento, tenemos atendidas ya unas 700 familias.

El papa Francisco dijo a los sacerdotes valencianos: «Ser sacerdotes, es hacerse barro en el llanto del pueblo». Esto también es y está siendo aplicable para los voluntarios de Cáritas.

A todos gracias. Que Dios os pague tanta generosidad.



OPINIÓN

La solidaridad ante la Dana y la inoperancia política

Es difícil plasmar en unas líneas lo vivido durante las primeras semanas de destrucción y caos, pero nunca olvidaré la cadena de personas que venían andando desde primeras horas de la mañana: las calles llenas de gente con rastrillos, palas o simplemente con sus manos ayudando a limpiar, a consolar, a acompañar. Era impresionante ver tanto amor ante tanta desgracia. Mi barrio es el Parke Alcosa, perteneciente a Alfajar y a partir de la primera semana, se empezó a organizar una red de apoyo para las viviendas más afectadas (todas las plantas bajas) creando un mapa de necesidades más urgentes. También para aquellas personas con poca movilidad a las que les

era imposible bajar a la calle a buscar medicación, comida caliente, etc. El barrio se movilizó con la colaboración de las asociaciones y la ayuda de movimientos sociales de toda España. Se creó un supermercado popular para abastecer en productos de alimentación, higiene, vestuario ... Reparto de comida caliente todos los días, asistencia psicológica, apoyo para tramitar las ayudas. Se organizaron actividades de ocio para la gente menuda... Sobre todo, se creó todo un engranaje de recogida de donaciones y reparto equitativo de toda clase, desde botas de goma, bicicletas, electrodomésticos, muebles... que se recibían de la solidaridad de todas las provincias.

Sin olvidar los grupos de limpieza y reconstrucción que siguieron viniendo durante los siguientes meses. Toda la destrucción que vivimos la noche del 29 de octubre de 2024 no la podremos olvidar, ni podremos olvidar el dolor y la rabia por las muertes que ocasionaron la inoperancia política. Solo el Amor y la Solidaridad con la que el pueblo se volcó pudieron dar un respiro a tanta angustia. Gracias, gracias, gracias.

Teresa García
MILITANTE DE LA HOAC

 @Teresaveterana



DANA Y ESPERANZA



Fernando
Enrique
Ramón Casas
**OBISPO AUXILIAR DE
VALENCIA**

El día 29 de octubre de 2024 quedará marcado de manera imborrable en nuestra memoria. Cada día tiene su afán y todos nos traen circunstancias nuevas que vivimos, algunas programadas, otras inesperadas, con las que vamos entretejiendo nuestra vida. Pero lo vivido aquel 29 de octubre y sus consecuencias han orientado el devenir de la vida de tantas personas. El nivel de incidencia lógicamente es diverso. Las implicaciones más graves son para aquellos que perdieron sus vidas y para sus familiares y amigos más directos. Nada tiene un valor igualable a la vida. Son pérdidas irremplazables, muchas de ellas en circunstancias dramáticas, que serán muy difíciles de superar. También fue un momento traumático para aquellos que perdieron sus viviendas, con todo lo que ello supone de sensación de desamparo y desaparición de todos los recuerdos materiales, nuestra memoria personal en tantos y tantos objetos, fotografías, documentos, que son nuestra relación histórica, el vínculo material con nuestro pasado. A nivel económico y laboral todo el daño producido sobre empresas e instituciones de enseñanza, culturales, festivas... también implica una pérdida grande y un retro-

ceso en nuestra situación económica. También ha sido fuerte la incidencia sobre las parroquias de los pueblos afectados y muchos de sus templos e instalaciones pastorales.

Efectivamente, este acontecimiento ha dejado una señal clara de tristeza en nuestra sociedad. En determinados momentos marcados por lo festivo, se percibe en las miradas, en las palabras entrecortadas, en el aspecto vital, que muchas personas siguen viviendo con intensidad las consecuencias de aquellas pérdidas.

Son muchas las perspectivas desde las que podemos acercarnos a estas personas y a contemplar y describir los momentos provocados por esta catástrofe. Nuestra sociedad los lee desde el punto de vista político y económico, busca responsables, exige justicia. Todo eso es legítimo, pero no garantiza ni la objetividad, ni la preocupación por las víctimas y afectados. Podemos también contemplar las reacciones provocadas en tantos y tantos que se ofrecieron como voluntarios para mitigar el dolor, para colaborar en la limpieza y reconstrucción de las casas y otros locales perjudicados por la dana.

También debería merecer nuestra atención la dimensión médica y patológica, los daños

que han sufrido desde el punto de vista físico y psicológico, tantas personas y cómo ha sido el acompañamiento que han recibido. La tarea de instituciones como Cáritas a nivel local, diocesano, nacional e internacional ha sido admirable. Se ha dado respuesta de manera rápida y eficaz a tantas necesidades materiales inmediatas: alimentos, productos de limpieza, ropa personal y del hogar, mobiliario, electrodomésticos. Esta atención no se ha limitado a lo material, sino también se ha preocupado por lo personal. Muchas han sido las realidades que han procurado la escucha de afectados, la formación del voluntariado, el acompañamiento psicológico...

Pero esta visión no sería completa si nosotros, los creyentes, no intentamos hacer también una lectura teológica y espiritual de todo lo ocurrido. No podemos obviar la pregunta ¿dónde estaba Dios aquel fatídico 29 de octubre? ¿puede la fe recomponer la vida de tantas y tantas personas rotas?

Una primera lectura necesaria desde la teología nos presenta la creación como una manifestación de la providencia divina. Es algo que muestra su grandeza y su poder, que puede convertirse en un camino para el encuentro con ese Dios Creador. Y, sobre todo, también es fundamental que la creación no está totalmente bajo el control humano. Es cierto que, como leemos en el libro del Génesis: “Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra»” (Gén 1, 28), el Señor nos ha confiado el cuidado y el dominio de la creación. Desgraciadamente, como nos recordaba el papa Francisco en su encíclica *Laudato Sí*: “Esta hermana (la tierra) clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla” (LS 2).

En esta misma línea, el papa Francisco nos indicaba que: «el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee



F Laia Lluch

la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos» (n. 13). Esa tarea que debe ser para nosotros urgente e ilusionante, es un camino también para la comunión entre todos

los pueblos de la tierra, para superar enfrentamientos y buscar la convergencia hacia proyectos que nos ayuden a tomar conciencia de la necesidad de ese auténtico cuidado sostenible en la construcción de la casa común.

A pesar de todas las circunstancias que nos hacen descubrir un gran deterioro de nuestra casa común, hemos de confiar en la esperanza que “nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas” (LS 61). Esta actitud respecto del cuidado de la casa común pide una conversión personal y social. En primer lugar, es una opción que hemos de tomar cada uno, de hacer todo lo posible por hacer el bien a nuestro planeta y ello implica compromisos en temas tan concretos como un consumo responsable de energía, una actuación eficaz en el tema de los residuos, evitando la producción desmesurada e intentando una clasificación y distinción de residuos para su reciclaje, el cuidado del medio ambiente siempre que entremos en contacto con él. ¡Basta un hombre bueno para que haya esperanza! Todo lo que podamos hacer como comunidad humana concienciada comienza por la decisión personal en este ámbito.

La catástrofe sufrida también nos habla de la fragilidad humana, de la vulnerabilidad constitutiva de nuestra existencia, de la inseguridad de muchas de nuestras construcciones y proyectos. Es fácil ser profeta de desgracias *a posteriori*. Pero no se trata de sembrar pesimismo o catastrofismo, sino un realismo que nos ayude a reconocer esa condición nuestra, que no puede sostenerse únicamente en nuestra naturaleza y que necesita de la subsistencia que solo puede darnos aquel en quien se apoya toda la realidad. Podemos vivir esta desgracia como una verdadera llamada a la conversión, a la búsqueda de la armonía con Dios y con su creación, al deseo de construir una sociedad en la que todos vivamos como hermanos, evitando toda forma de competitividad y de conflicto y buscando todo lo que nos une y nos orienta al bien común. Hemos de reconocer que la tragedia, experimentada en primera persona o contemplada tan de cerca, ha provocado en nosotros sentimientos de solidaridad espontánea, ha dinamizado muchas de nuestras energías y capacidades para ponerlas al servicio de los demás. Todo el fenómeno del voluntariado nos ha abierto el corazón a la es-

peranza. A pesar de que nuestra sociedad nos aísla, nos introduce en falsos mundos virtuales, nos anima a vivir el individualismo, la marea de solidaridad nos ha demostrado que ante desgracias de la magnitud que hemos vivido, no podemos mirar a otro lado, desentendernos. Nuestra conciencia no nos permite despreocuparnos de aquellos que están sufriendo, sin tender nuestra mano y procurar nuestra ayuda. Ojalá esta respuesta sea frecuente en nosotros sin necesitar que haya acontecimientos tan graves. Tal vez en nuestra sociedad también hay situaciones que necesitan de una intervención tan intensiva y que debemos ser conscientes de ellas para buscar una respuesta oportuna.

El sufrimiento compartido puede convertirse en ocasión de gracia y de encuentro. Seguro que, en cada uno de los lugares, pueblos, parroquias, colegios, familias, negocios... donde la dana ha golpeado con fuerza se pueden encontrar un número grande de manifestaciones de solidaridad. Las historias de sufrimiento heroico, de superación personal, de colaboración y ayuda han sido ocasión para que muchas vidas se hayan podido salvar. Sin duda hay relatos estremeceadores del sufrimiento y de las pérdidas humanas que se han producido. Esto requerirá un tiempo grande y tal vez intervenciones especializadas como las que se están produciendo para poder recuperar la paz interior y el equilibrio personal. También en este ámbito son admirables todas las actuaciones que desde la intervención psicológica, el acompañamiento y mediación, la escucha activa, la asistencia espiritual se han promovido por muchas personas, grupos y asociaciones (son tantos que evito citarlos porque seguro que me dejaría bastantes). Será un trabajo ingente intentar que muchos de quienes han sufrido la tragedia en sus propias carnes puedan recuperar su estabilidad emocional y reorientar sus vidas. Me parecen iluminadoras las palabras que recoge en la liturgia el Prefacio Pascual IV de la misa que dice: “Porque, demolida nuestra antigua miseria, fue reconstruido cuanto estaba derrumbado y renovada en plenitud nuestra vida en Cristo”. Muchos han tenido la impresión de que su vida había sido demolida, reducida a miseria material y afectiva. Pero ese no es el estado en el que nos quiere nuestro Dios. Su voluntad es que sea reconstruido todo lo que se ha derrumbado en nosotros, partiendo de lo material, pero sobre todo, alcanzando una re-



construcción interior, también en lo espiritual. Y que todo eso nos lleve a una renovación plena de nuestra vida en Cristo. La resurrección del Señor es fuente de esperanza. La muerte y el pecado, que son la expresión de nuestra fragilidad, han sido derrotados por Cristo, por eso podemos confiar en una renovación total de nuestra vida, que haga que pueda volverse a vivir la alegría y la confianza en el futuro.

Estamos viviendo el Jubileo de la esperanza. Nos unimos al deseo del Santo Padre, el papa Francisco, que nos decía en la bula de convocatoria de este año jubilar: “Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza”. Este es un mensaje especialmente necesario para las personas que viven desanimadas y miran el futuro con escepticismo y pesimismo. Sin duda, entre estas se cuentan las personas que han sufrido la dana. Aunque no resulte fácil entender y aplicar estas palabras, podemos afirmar con San Pablo que “sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Rom 8, 28). Eso es lo

que deseamos e intentamos para todos los que hemos vivido esta situación en distintos niveles, que sea para el bien, que el Señor sepa sacar bien del dolor y la tristeza vividos.

Concluyo estas reflexiones con una invitación a la esperanza, tomada de la encíclica *Fratelli tutti*, del papa Francisco:

Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna». Caminemos en esperanza (FT 55).



LA CÁRITAS
PARROQUIAL

TEXTOS

M^a José Varea

Cáritas Interparroquial de Albal

Y la vida volverá a florecer

La situación de esta Cáritas interparroquial cambió, como la de tantas, el día en que una DANA trajo consigo una forma de hacer voluntariado totalmente impensable, para la que nadie estaba preparado y a la que se tuvo que hacer frente con una entrega inusitada, sobreponiéndose a cualquier dolor y miedo personales para estar a lo que hacía falta por su condición de mano extendida de Dios.

La iglesia de San Carlos, que es donde Cáritas tiene centrada su acogida y atención en Albal, se vio afectada por la DANA, de tal manera que no pudieron abrir hasta mediados de diciembre. Las personas participantes habituales pudieron acudir a los puntos de abastecimiento que se habían habilitado en el pueblo. En algunos colegios se cocinaba cada día comida caliente para repartir. De los suministros de agua y luz, los dos primeros meses no se pasaron facturas y los propietarios de viviendas también dieron un tiempo para que los inquilinos no pagaran los alquileres. Las voluntarias estuvieron, además de adecentando espacios, analizando a qué personas tendrían que atender y cómo podrían prestarles ayuda.

La inmensidad de la destrucción pronto empezó a preocuparles y se preguntaban cómo llegarían a todas las personas del pueblo afectadas, cómo transmitirles que Cáritas estaba ahí para ayudarles. En su mayoría, estas familias no habían tenido necesidad de acudir a Cáritas antes, no habían estado nunca en situación de vulnerabilidad y ahora debían saber que podían contar con Cáritas.

Nos explica Rosana Hervás, directora del equipo, que se les ocurrió acudir a personas muy afines a la

parroquia e invitarlas a que fueran su voz de difusión junto con ellas mismas y el párroco.

«Se les explicó, —cuenta Rosana—, cuál era la situación. Que Cáritas Valencia había recibido donaciones destinadas a socorrer a las familias que habían sufrido los efectos de esta terrible riada y era preciso que nadie se quedara sin saberlo».

El voluntariado recibió orientación de Cáritas Valencia y se les propusieron pautas para acercarse a unas personas tan lastimadas, incluso, pusieron a su disposición personas formadas para acompañar en las primeras acogidas. Quienes van acudiendo a Cáritas, lo hacen con apuro, pero conforme van hablando, desahogándose, sintiéndose escuchadas, acompañadas y se les ofrece ayuda, todo cambia para ellas.

«Al principio, —recuerda—, vienen cohibidas, como con vergüenza, con la documentación en la mano, esperando un mero trámite, pero el trato, nada impersonal, afectuoso, tranquilo, sin prisa, dándoles seguridad, un “no te preocupes, lo vamos a solucionar”, no lo esperan y lo agradecen una y otra vez. Y es que la gente necesita hablar. Buscan, claro que sí, la ayuda económica, pero sentir que lo que les ha pasado nos importa, les hace mucho bien. Están muy necesitadas de esa acogida».

El sentimiento es que la gente que no lo ha vivido no acaba de comprender el estado de ánimo, la vulnerabilidad de quienes lo han sufrido y es lo que les recuerda Engraci, el párroco, que «la calidez y la humanidad en el trato no la podemos perder nunca».

«Hemos atendido a muchas personas conforme iban viniendo, la mayoría de ellas ya han recibido ayudas

económicas, hasta que nos hemos visto desbordadas. Estamos dando citas, escuchando a veinte familias por semana, para hacerlo todo bien. Tenemos cubierto hasta mayo. Con las personas participantes ya retomamos la atención periódica. Algunas han perdido los coches, muy viejecitos, que tenían y que era su medio de transporte y en eso y el pago de algún alquiler de habitación les ayudamos. También acuden personas migrantes que llevan un mes o dos en España y no los podemos dejar de lado», añade Hervás.

Al mismo tiempo, siguen acompañando a personas ya atendidas antes de la DANA, porque pasaron ese día una situación muy dramática, hasta el punto de necesitar algunas de ellas ayuda psicológica urgente. «Han pasado cuatro meses, pero hay quien no levanta cabeza», nos dice.

Han doblado el número de voluntarias en Acogidas. Personas que hacían otras actividades en la parroquia se han centrado en Cáritas y el técnico de refuerzo de Cáritas Diocesana, Gonzalo, les acompaña, orienta y asesora. «Y así estaremos mientras que haga falta», confirma Rosana.





F richard-bell-unsplash

Cáritas Parroquial de Cheste

Botas de agua

En Cheste, esa lluvia intensa que no paraba les hacía no tener idea de lo que estaba pasando fuera de cada hogar. Cerrado el colegio. Ni luz, ni teléfono. Incomunicados. El bando del Ayuntamiento avisaba de que la población no saliera de casa ni cogiera vehículos si no era totalmente preciso.

Estuvieron tres días “sin saber nada del mundo”, como explica Amparo Nadal, directora del equipo de Cáritas parroquial compuesto de tres personas voluntarias fijas y cinco “a tiempo parcial” porque compaginan el voluntariado con su trabajo. Nadal añade que “ni en tres vidas arreglan lo que la DANA les ha hecho”.

El cuarto día ya había teléfonos que tenían cobertura. No todos. Y pronto supieron que el pueblo entero era el que estaba incomunicado. La parte más baja, en el centro, anegada de agua y barro hasta metro y medio. Sus tres accesos, tres puentes, se los había llevado la riada. Naranjos y viñedos arrancados de cuajo. Una semana después, un grupo de cazadores, junto con el Ayuntamiento decidieron habilitar un camino de labor, entre los campos. Enseguida acudieron también labradores con palas y tractores y otras muchas personas. El pueblo ya empezó a hacer vida, a salir a trabajar, aunque parar de llover, no paraba.

No fue hasta los quince días que en Cáritas se supo que había casas habitadas en el campo de las que no había quedado nada más que destrucción.

Algunas se han perdido enteras. Quienes pudieron fueron a casas de familiares o amigos. Los helicópteros de la policía sacaban, sin parar, gente de terrazas y tejados. Siete personas fallecidas y una chica aun desaparecida.

Cáritas, como dice Amparo Nadal, “siempre trabaja en silencio”. Estaban acogiendo a la gente del pueblo, atendiéndola, escuchándola, preparando documentación para cuantificar pérdidas y reparar. Días después acudieron tres hombres de La Garrama, un paraje de Cheste, a pedir ayuda con la desesperación al límite. Empezaron a contar con mirada ausente. Uno de ellos pasó la noche en el tejado y en la terraza el otro. El río llevaba olas e impresionaba todo lo que arrastraban. El tercero, con su familia, se había quedado en València.

Y Cáritas se puso en marcha. Se calzaron las botas de agua y fueron a visitar la zona. Amparo exclama: “¡catastrófico!”.

Estando allí, acudió uno... y otro... y otro... chestanos y valencianos. «Pablo, el párroco, y yo nos mirábamos y pensábamos qué podríamos hacer para poder ayudar a tanta gente, si no tenemos una economía fluida. Y debíamos hacerlos», añade.

Para las primeras compras puso el dinero la parroquia y enseguida intervino Cáritas Diocesana. «Mariado Gandía, coordinadora de la Vicaría, acampó entre nosotros y pudimos gestionar y comprar placas solares, baterías, neveras de gas, lavadoras... Ver esta actitud animó a los hombres a pe-

dir otra ayuda», explica. Y añade: «De ser personas totalmente desconocidas para nosotros ahora son grandes amigos. Nos ayudan en todo lo que necesitamos. Hacen viajes con la furgoneta llevándonos a todas partes».

Amparo apunta una curiosidad. Entre las personas damnificadas hay un ganadero que ha tenido grandes destrozos, pero el ganado pudo escapar y subir a los altos de los montes. Así se salvaron los animales.

«La mano de Dios la hemos visto en cada momento, —continúa Amparo—, porque cuando veías que ya no sabías de dónde, que no se podía comprar porque estaba todo agotado, llegaron dos furgonetas de Madrid con botas de agua, impermeables, cepillos, cuencos... Eso fue lo primero. Sacar el barro. Después, agua porque no habían quedado tuberías y lejía, lejía, lejía... y a limpiar».

Y la mano de Dios otra vez. Llegaron dos camiones de Murcia llenos de alimentos. Habían pensado ¡en todo! lo que se podría necesitar. Un familiar de Amparo se había hecho una nave en el polígono y allí lo descargaron todo. De allí a la parroquia y, con las botas de agua, a repartir. Lo siguiente, electrodomésticos y ropa de hogar, distribuido por Cáritas Diocesana, gracias a donaciones de empresas.

Termina Amparo haciendo una reflexión: «Estamos pudiendo ayudar, gracias a Dios, a todas las personas afectadas y no importa color, origen o pensamiento. Lo que ha pasado nos enseña a unir a las personas».



Cáritas Parroquial San Martín de Porres, L'Oliveral

Y los cuatro escalones

La iglesia de L'Oliveral, dedicada a San Martín de Porres, de reciente construcción, se salvó del agua y del barro gracias a los cuatro escalones que la elevan del resto de las calles de la pedanía. Esto le sirvió para acumular las ingentes donaciones que se recibieron, desde el primer momento, para atender las necesidades básicas de los vecinos cuyas casas habían sido inundadas el fatídico 29 de octubre del pasado año. La mayor parte de las plantas bajas son viviendas y son muchas las familias que lo han perdido todo.

Cuatro escalones permitieron a los entonces seis voluntarios y voluntarias de Cáritas y a otros miembros de la parroquia y del pueblo ordenar, organizar y distribuir todo lo que se recibía, de manera segura y limpia, para atender a cuantos acudían en busca de ayuda. De Castellar-L'Oliveral y de los pueblos y pedanías cercanas que no tenían otro lugar donde acudir.

Nos relata Elvira Soler, directora del equipo de Cáritas, que «fue el párroco quien pidió AYUDA con mayúsculas. Los vecinos y vecinas más cercanos a la parroquia acudieron a recibir y distribuir todo lo que iba llegando».

Desde València no se podía acceder a poblaciones como Sedaví, Benetússer o Catarroja y en cuanto se abrió el puente del cauce nuevo del Turia, las furgonetas dejaban su carga en L'Oliveral cuyo acceso estaba abierto. Empezaron a llegar esas furgonetas de Bilbao, Sevilla... de todas partes de España.

Algunas personas voluntarias que estaban realizando este trabajo de distribución también habían perdido viviendas o vehículos, o las dos cosas. En L'Oliveral no dio tiempo a nada. En Castellar pudieron prever que llegaba el agua y tuvieron tiempo de llevar los coches a partes más altas y quienes vivían en plantas bajas, con el agua al cuello, en muchos casos, corrieron a refugiarse en casa de algún vecino que tenía piso.

«Cuando vienen a Cáritas a pedir las ayudas, —explica Elvira—, conmueve escuchar cómo cuentan lo que han sufrido. Ninguna persona de las que trabaja en la pista de Silla volvió esa noche a casa. El miedo a perder la vida, la de sus familiares, el miedo de después a quedarse solas en casa, el miedo en cuanto ven que vuelven a caer cuatro gotas...».

De las personas participantes de la Cáritas Parroquial, a una señora la tuvieron que sacar los bomberos por una ventana y llevarla en una lancha hinchable a sitio seguro y aun no lo puede superar. Otra, del Tremolar, que también ha estado muy afectada, lo ha perdido todo. El resto, por suerte, vive en pisos.

Las ayudas de Cáritas llegan a todas las personas afectadas. Se ha corrido la voz. Primero fue Sabina Bernat, la coordinadora de la Vicaría, quien las acompañó en las primeras acogidas; después Rosario, también de Cáritas Diocesana y ahora sigue Gemma, tanto en Cas-

tellar como en L'Oliveral, que se ocupa de recoger documentación y tramitarla.

«Al principio, las voluntarias éramos como una tienda. Abríamos mañana y tarde. Comida no perecedera, ropa y productos de higiene y de limpieza, porque los comercios se inundaron y estaban cerrados. No se podía salir a comprar a otro sitio. Y no parábamos de dar, de dar, de dar... La comida de caliente se conseguía en la alcaldía de Castellar. Allí, una organización de voluntariado repartía a diario y mandábamos a la gente allí».

Cuatro escalones. Cuatro escalones que permiten hacer acogidas tranquilas, de desahogo, de escucha y de consuelo. Sin humedad, ni frío. Sin ese olor a desgracia que todos llevaban impregnado en el alma.

«La ropa, que hacía mucha falta, la íbamos recibiendo continuamente. Una chica del pueblo se encargaba de clasificarla por tallas y atender los continuos pedidos. Nadie se puede imaginar los lotes de ropa que se han hecho. Y aun no habíamos acabado de ordenar una donación, ya estaba otro camión descargando más», añade Elvira.

Este trabajar, codo con codo, para estar apoyando, estando al lado de tantas familias destrozadas, ha hecho que personas del pueblo que vinieron a ayudar, se hayan incorporado al equipo de Cáritas. Lo ocurrido les ha cambiado su percepción de la vida.

Y cuatro escalones, como siempre, para celebrar la Eucaristía.

Càritas Parroquial de Guadassuar

Què necessites?



Guadassuar, municipi de la Ribera Alta del Xúquer, de poc més de sis mil habitants, amb la majoria dels habitatges a peu pla, aire de poble antic en què almenys dues generacions de famílies conviuen properes i independents. Amb un xicotet comerç important, amb el seu terme travessat pel riu Magre i per la Sèquia Reial del Xúquer que permeten el reg d'horts de fruiters i hortalisses i un polígon industrial que va obrint-se pas.

És una descripció de Guadassuar fins al tantes vegades repetit 29 d'octubre passat. Aquell dia, la bellesa i activitat quotidiana es van convertir en crua realitat coberta de fang i destrucció.

Moltes de les cases han quedat amb grans desperfectes. Comerços, camps i camins rurals amb greus pèrdues que sumeixen l'economia del poble en un estat de crisi important. I dues víctimes mortals.

Vicent Osca, veí de Guadassuar, voluntari de Càritas, durament damnificat, ens relata la seua experiència i els seus sentiments, que són els de tots els seus veïns i veïnes.

La seua angoixa comença quan rep la telefonada de la seua sogra perquè anara a ajudar-la i: «Ja no hi vaig poder entrar a casa. L'aigua ja anava per dalt de la vorera. Vam decidir la meua filla i jo deixar el cotxe en una zona alta del poble i tornar a casa caminant. La meua dona i la meua filla menuda intentaven, com tots els veïns i veïnes, frenar l'entrada de l'aigua posant tovalloles sota la porta. La sorpresa va estar quan vam veure que l'aigua entrava pels desaigües de les terrasses».

L'aigua no avançava amb la mateixa rapidesa per tots els carrers. Als més afectats, aigua i fang van entrar a les cases d'una forma brutal. Persones majors pujant com podien a la part més alta dels seus habitatges, telefonades de socors, crits...

La casa de Vicent, com la d'altres veïns i veïnes, és de dues plantes i no van tindre problema per a pujar i sentir-se segurs.

Però, continua contant el nostre voluntari, «en eixos moments només estava preocupat per una persona, ma mare. I vaig rebre la seua telefonada, que l'aigua li entrava pel carrer. Estava en xoc».

Aconseguiren contactar amb un veí, en una conversa entretallada i ja no va saber res més de sa mare en tota la nit.

Vicent continua: «durant la nit anava pujant el nivell de l'aigua fins a les quatre de la matinada que ja estava baixant. Aleshores, en qüestió de minuts, l'aigua havia desaparegut. De sobte, només hi havia fang per tota la casa».

Prompte ix a casa de sa mare i comprova la magnitud del mal que ha causat la dana al poble. Cotxes amuntegats, portes rebentades, aparadors de comerços trencats...

La gent eixia de les cases atordida, recorda un Vicent encara commocionat, amb els rostres desencaixats.

«El segon dia després de la riuada, els carrers tenien dues lectures. D'una banda, véiem com els propietaris del 70% de les plantes baixes del poble treien les seues pertinences sense mirament. D'altra

banda, colles de gent jove del poble i forasters anaven pels carrers preguntant què necessitàvem. Amb la col·laboració de tot el poble, tractors amb remolcs, camions, furgonetes, netejadores d'aigua a pressió, més l'ajuda de colles d'altres localitats, Guadassuar, possiblement, va ser un dels pobles que va tornar a la normalitat amb més rapidesa».

Ja el 30 d'octubre, Càritas Diocesana presenta un comunicat perquè, per diferents canals, es pogueren fer donacions econòmiques per poder afrontar la compra d'electrodomèstics, mobiliari, vehicles i estris del xicotet comerç. Diferents col·lectius i particulars «envien també ajuda en articles de primera necessitat», como afirma Vicent Osca.

«Hi ha hagut una resposta massiva i generosa de la societat».

I prompte comença a organitzar-se Càritas parroquial. «Al principi no sabíem com abordar la situació. No hi estàvem preparats», confessa Vicent.

Amb el suport de Montse Albero-la, coordinadora de la vicaria, i un tècnic de Diocesana, els voluntaris s'afermen en la seua labor, formen equips i comencen a acollir persones que no mai haurien pensat que passarien per Càritas. Escoltar, consolar, animar, prendre dades, tramitar... Visiten cases, —la tasca més delicada— i les paraules se'ls queden curtes. «Volien mostrar cada racó de la casa per on la riuada s'havia fet present», recorda Vicent.

Però, sobretot, ajuda emocional amb alè d'esperança.

Tots a una veu

TEXTO:
M^a José
Varea

El día de después del 29 de octubre del pasado año no solo fue aquel 30 de octubre, sigue siendo hoy, será mañana y no sabemos si se podrá dar por finalizado alguna vez.

Ese día de después, a la tragedia que asoló barrios enteros de un buen número de poblaciones valencianas se contrapuso la reacción espontánea de una sociedad puesta en movimiento, dispuesta a ayudar, como fuera posible, a quienes tanto habían perdido. Cada una según sus posibilidades, con una generosidad, compromiso y entrega incansables, como decía una voluntaria mayor: “nosotras no podemos ir a quitar barro, pero sí que podemos acunar el llanto y aquí estamos”.

Noèlia Alonso, coordinadora de Acción Humanitaria de Cáritas Valencia, relata cómo fue, cómo es ese día de después que no cesa.

La responsable de Acción Humanitaria recuerda lo impresionante que fue ver cómo las parroquias se convirtieron a toda prisa en centros de encuentro: bomberos, policía, gente que quería ayudar o las mismas Cáritas parroquiales: «Fueron signos del amor. Fue el encuentro, sin fisuras, con el otro. Emociona sentirlo, contarlo».

«Al principio, —relata Alonso—, lo más difícil fue poder comunicarse. Cayeron las líneas móviles. No sabíamos cómo estaban muchos voluntarios. Los primeros días no

éramos capaces de ver hasta dónde llegaba todo esto».

«Cuando tuvimos certeza de la magnitud de lo ocurrido, nuestro objetivo fue dar soporte a las Cáritas parroquiales. Todo el equipo técnico se reorganizó para dar respuesta. Unos con la parte técnica, otros con la logística, otros con los teléfonos. Que todos estuvieran comunicados, informados de lo que estábamos viendo, de qué estábamos haciendo», añade.

De inmediato empezaron a entrar llamadas: personas, empresas, entidades que, a través a Cáritas, ofrecían artículos de primera necesidad, ayuda económica o sus propias manos para achicar agua, limpiar barro. «Fue tan grande esa respuesta, que nos costaba ver cómo nos podíamos organizar para que la ayuda llegara de inmediato a las personas. Una lavadora, una nevera, estufas, mantas... Me encogía el corazón cuando escuchaba que cuando llegaba la furgoneta de Cáritas se le abría paso como se pudiera. Esto dice mucho de lo que significa Cáritas y de dónde y con quién está», explica.

«Las voluntarias estaban en cada lugar, —continúa Noèlia—, haciendo lo que saben hacer: darse con el corazón. Desde el primer momento». Muchas Cáritas parroquiales han sido también dañadas por agua y barro, igual que muchos hogares de personas vo-



luntarias, pero se han volcado con su vecindario para acompañarlo en la desgracia.

Locales de Cáritas, con una limpieza suficiente para colocar unas sillas, una mesa y un ordenador que pudieran proporcionar un espacio de escucha, han permanecido atentos al dolor y a la necesidad de unos vecinos incapaces de asumir lo ocurrido.

Sigue Noèlia narrando: «Mientras se daba esa respuesta urgente de primera necesidad, se pensaba en cómo Cáritas seguiría estando al lado de las personas y en qué, porque esto no era cuestión de unas semanas. Con el apoyo de Cáritas Española, realizamos un trabajo a conciencia que identificara necesidades estructurales sobrevenidas para crear un plan de acción, estableciendo criterios acordes a los daños y su posterior justificación, junto con un esfuerzo añadido en la reorganización del equipo. En Caritas es fundamental la transparencia y su cometido lo realiza con calidad y calidez».

Según relata la responsable de Acción humanitaria: «Hemos podido acompañar y apoyar a los equipos parroquiales con personal técnico. Se ha establecido un equipo de logística para que sigan llegando las ayudas en especie, canalizadas para que sean ágiles

y puedan dar respuesta a **todas** las personas —y recalca la palabra **todas**— que se han visto afectadas. Que quienes acuden a Cáritas encuentren el espacio donde ser escuchadas, arropadas, consoladas. Además de las ayudas materiales que, evidentemente, hacen tanta falta, que se sientan escuchadas, que sepan que, si necesitan cualquier cosa, aquí pueden encontrar calor y apoyo, que nos preocupamos por ellas. Esto es muy importante».

Las visitas. Otra palabra subrayada por el tono de voz de Noèlia. «Esas visitas que se han hecho, casa por casa, diciendo: “¿Qué necesitas? Cáritas también está para ti”. Esta labor, constante, ¡es tan agradecida por la persona que tanto han perdido! La misión de Cáritas es estar para las personas vulnerables y, ahora mismo, estas personas afectadas por la DANA, lo son y ahí estamos, con ellas, que sientan que las escuchamos porque nos importan y que la ayuda llega a todas».

«La emergencia —afirma— ha arrasado, pero tenemos que saber ver la luz, el amor en estos espacios. Seguir creciendo y encontrar la oportunidad de encuentro. Lo que ha pasado supone un cambio. La implicación comunitaria que hemos visto en barrios y poblaciones es un mensaje que se da al mundo».



ENFOQUE
ENTREVISTA

“
Los seres humanos
sabemos convertir el lugar
de la pérdida en un nuevo

comienzo”

XIMO GARCÍA ROCA,
SOCIÓLOGO Y TEÓLOGO

Joaquín García Roca, Ximo, para todos, es sociólogo y teólogo. Ha sido profesor de la Universitat de València, de la Universidad de El Salvador, UCA y doctor honoris causa por la Universidad Bolivariana de Chile. Ha estado involucrado en el campo de la solidaridad, el voluntariado, el Tercer Sector, los movimientos sociales, la inmigración y la cooperación internacional al desarrollo. Muchos recuerdan su paso por el barrio de La Coma, en Paterna, donde fue director de un Colegio Mayor con proyección social en un barrio que sigue necesitado de acciones preferenciales. Y por todo ello, sigue siendo un referente para muchas personas “de lo social”.

¿Qué es “lo mejor” y “lo peor” de los seres humanos que hemos podido ver en esta tragedia?

La catástrofe producida por la DANA ha sido una tragedia sin paliativos, y las muertes y la destrucción están tatuadas en los cuerpos y en los corazones. Pero los seres humanos sabemos convertir el lugar de la pérdida en un nuevo comienzo, sabiendo lo frágil que es el desarrollo, lo vulnerables que son nuestras vidas, y lo necesario que somos unos para otros de modo que, donde no llega mi mano llega la tuya, donde no llega tu mirada, llega la mía. La tragedia muestra que no somos individuos solitarios interesados solo por uno mismo y los suyos, la escena de un grupo de personas atando sabanas para salvar a una persona arrastrada por el agua muestra lo mejor del ser humano, es saberse pueblo y comprender que nadie se salva sólo.

Lo peor han sido las negligencias y la ausencia del Estado en sus distintos niveles, los fallos del sistema de emergencias, cooperación y colaboración entre las administraciones centrales, autonómicas y locales. La insuficiente formación ciudadana en la gestión de los riesgos actuales; el retraso de obras necesarias y la existencia de zonas de exclusión y desigualdades que estaban escondidas.

¿Qué podemos aprender de esta experiencia y qué cree que hemos aprendido como sociedad?

Hemos aprendido que no existe catástrofe natural, que no sea a la vez catástrofe social y ambiental. Si la DANA fuera natural solo podríamos resignarnos a ella, pero el daño de la gota fría depende del urbanismo irracional, de las autopistas mal diseñadas, de la construcción de casas en lugares inundables, de la falta de mantenimiento de los barrancos. Todo lo natural es social y todo lo social es político.

Hemos aprendido que el progreso es un mito con pies de barro que puede revertirse, que la fragilidad es propia de toda construcción humana., que pertenecemos a un pueblo, que necesitamos territorios seguros y acogedores para construir una convivencia entre iguales, relaciones afectivas, solidaridades concretas y efectivas. Hemos aprendido a valorar la confianza y la amistad social, las iniciativas vecinales y las organizaciones comunitarias. Hemos aprendido que la indignación personal, la movilización ciudadana y la protesta colectiva son factores emancipatorios. Hemos aprendido a valorar la acción concreta solidaria, lo poco es mucho, un solo empleo, un solo abrazo, una sola acogida.

¿Cuáles han sido los motivos para la esperanza en esta catástrofe?

La esperanza en el interior de la catástrofe es una energía que nos viene de los recuerdos indestructibles: lo que vivimos en la casa y en el juego, en el paseo y en el trabajo, en la calle

“Debemos promover relaciones de amistad y de fraternidad, espacios de encuentro y comunidades de ayuda mutua, así como promover a pequeña escala experiencias laborales, económicas y sociales contra el pesimismo y la impotencia...”

y en el bar, en el colegio y en la parroquia. Esa esperanza venía de los vecinos que se rescataban entre ellos, abrían sus casas a quienes quedaron sin ellas, se ocupaban de la puerta que permanece cerrada, colaboraban en el achique de las aguas y limpieza de las calles. Han traído también esperanza los y las voluntarias que, con acciones concretas, incondicionales, gratuitas, empáticas y organizadas se sentían cercanos a los afectados: el motorista que llega donde nadie llega; el joven que con su guitarra rompe el ruido del barro; los niños que llevan la comida a los mayores; los jóvenes que con botas de agua y palas limpian casas y calles; los migrantes presuntamente indocumentados que limpian la acera de la policía. La esperanza nos permite comenzar de nuevo a pesar del cansancio, la fatiga y las heridas. Esperar es salir adelante evitando los errores que nos llevaron a la catástrofe: un urbanismo que no esté sometido a la especulación mercantil; un desarrollo a escala humana; una forma de consumir que no destruya las condiciones de vida; unas condiciones materiales de vida que se abran a las condiciones espirituales.

Muchas veces se ha usado la expresión “Solo el pueblo salva al pueblo”.

Expresa abiertamente en quién pueden confiar las personas afectadas por la DANA. La máxima confianza venía de los vecinos y vecinas que se rescataban entre ellos, se ayudan mutuamente, comparten las casas, crean comisiones para hacerse oír, para hacer valer sus informaciones. Se expresa igualmente la indignación por la gestión de lo ocurrido. Indigna la construcción de casas en zonas inundables indigna la fragilidad del sistema de emergencias; indigna la arrogancia de la incompetencia; indigna el dogma neoliberal de que sobran los sistemas públicos; indigna la mala política. El mensaje es ambiguo porque transmite la sensación de que es inútil la organización política, las instituciones públicas y la organización social. Si salimos de la DANA con la impresión de que sobran la mediación política y los servicios públicos, la tragedia se habrá cobrado su última víctima. Si desaparece el Estado solo queda la ley del mercado y el pez gordo se come al débil.

¿Qué se nos puede/debe pedir a los y las creyentes que hagamos o sigamos haciendo? ¿Cómo y en qué sentido la Iglesia ha sido también un signo de Esperanza?

La Iglesia es portadora de esperanza porque no ha sido espectadora de la catástrofe sino afectada y herida, incluso sus fieles han vivido el mismo estupor e impacto, y han vivido las etapas del duelo. En un primer momento sufrió el shock emocional y el estremecimiento ante el exceso de lo sucedido: “no puede ser lo que estaba pasando”. Vivieron también el enfado y el enojo ante un sufrimiento que en gran medida puede ser evitable. Se preguntan junto al resto de ciudadanos, si pudimos hacer más, y todavía, a los seis meses, se percibe una profunda tristeza. Las parroquias han sido golpeadas y desbordadas, pero supieron convertirse durante la emergencia en hospitales de campaña, en hogares que acogen, amparan, cuidan y acompañan las heridas del ánimo. Hemos visto a párrocos y voluntarios y voluntarias de Cáritas cubiertos de barro convertir los templos en hospitales de campaña, en centros de alimentos, en refugio y depósitos de esperanza. En la era de la reconstrucción, además de acoger debemos promover relaciones de amistad y de fraternidad, espacios de encuentro y comunidades de ayuda mutua, así como promover a pequeña escala experiencias laborales, económicas y sociales contra el pesimismo y la impotencia... Junto a acoger y promover, debemos defender a los últimos de los mercaderes que convierten el dolor en compra de lealtades partidistas, defender a los migrantes que la DANA dejó en la intemperie, defender los derechos que son pisoteados.

En nuestro territorio, hemos visto una gran contestación contra la clase política, también contra el Estado. ¿Qué podemos/debemos esperar de la política a la vista de lo sucedido?

Se debe exigir que se escuche a los afectados ya que la escucha es el camino más eficaz para afrontar la catástrofe y abrir futuros que no repitan de nuevo la catástrofe ni los errores. La escucha activa, competente y eficaz a las personas heridas por la catástrofe es la condición de una reconstrucción humana y razonable. Sentirse oídos es el nombre



de la dignidad. ¡Escuchadnos! La percepción de la política y del Estado ha sido el mayor peaje que se cobrará la catástrofe. En un principio se acusó al Estado en sus tres niveles de organización —municipal, autonómico y central— que había estado ausente, lo que suscitó indignación popular por su tardanza, su incompetencia y su descoordinación. La indignación se convirtió en rabia al ir conociendo algunas negligencias de orden penal. Se ha producido un desprestigio del Estado democrático y descentralizado que no ha podido remediar ni la presencia del Ejército, de los bomberos, de los policías nacionales, ni siquiera de las entidades sociales, que se han considerado escasas y tardías. El desprestigio del Estado democrático tiene un alto coste porque su vacío está siendo ocupado por el mercado, que es incapaz de reconocer derechos sociales; por la autarquía, que aspira a Gobiernos autoritarios y tecnocráticos y por la filantropía, que llega a estimar más al rico que da un millón que al Estado que somos todos, que dedica veinte mil millones. La mercantilización del territorio, la tecnocracia política y el asistencialismo filantrópico son tres amenazas que pesan decididamente sobre el futuro de nuestros pueblos. Ni el mercado, ni la tecnocracia, ni la filantropía pueden garantizar los derechos obligados que el papa Francisco atribuyó a la Caridad política: pan, techo y trabajo. De las cenizas del Estado no nace una Cáritas evangélica.

¿Qué y cómo deberíamos reconstruir?

Hay un amplio consenso entre los afectados sobre la necesidad de reconstruir los pueblos de modo que se tenga en cuenta la información de las personas que sufrieron la tragedia. Ellos saben qué urbanismo sería adecuado en un lugar donde la gota fría es parte del paisaje; qué desarrollo industrial hace compatible un crecimiento económico con el trabajo; qué modelo de ciudad es colaborativa e integradora. Participación, transparencia y solidaridad, ya que como sostiene el experto mundial en desarrollo humano y emergencias sociales Amartya Sen: «es necesario ir más allá de las voces de los Gobiernos, los mandos militares, los dirigentes empresariales y otros en posición de influencia, que tienden a ser escuchados con facilidad, para prestar atención a las sociedades civiles y a las gentes más débiles». En nuestras manos está que en lugar de tres coches salgamos con uno; que las calles dejen de ser aparcamientos para convertirse en paseos y juegos para los niños; que las casas no se construyan en territorios inundables; que el agua recupere sus cauces; que los pueblos no se conviertan en dormitorios de la ciudad; que recuperemos el trabajo, la fiesta y los dinamismos culturales. Cada persona, cada calle, cada barrio, cada parroquia, cada empresa, cada centro deportivo creará un pequeño hilo que al tejerlos nacerá el tapiz de ser un pueblo.



ELVIRA ALCANTARILLA:

«HAY QUE REPETIRLO, ESTO SACÓ LO MEJOR DE CADA PERSONA»

Elvira es una mujer joven, maestra de religión en la escuela pública, en Utiel y en San Antonio de Requena, catequista de confirmación y con una buena familia que ha visto cambiar su vida el día que, el desbordamiento del Magro, se llevó su casa por delante.

Elvira, un día que amaneció lluvioso como tantos otros, se convirtió en un infierno para ti.

Ese 29 de octubre estábamos en casa mi hijo y yo viendo la crecida del río y una lengua de barro que avanzaba por la calle. Mi hija, en València y mi marido fuera también, en el trabajo. Empezó a entrar el agua en casa hasta que reventó la puerta. No imaginábamos que aquello podría llegar a tanto. Nos subimos al piso de arriba y yo me dije “que sea lo que Dios quiera”. Mi marido, que es bombero forestal, quiso volver a casa y lo trajeron en una pala. Después hubo una segunda crecida, muy rápida, ya de noche. Sin luz. En las calles y en las casas. Solo oíamos el ruido. Un ruido insoportable y el agua que llegó arriba. Solo pensábamos en salvar la vida.

Una noche en vela, muertos de frío y de miedo y a esperar que amaneciera.

Por la mañana salió el sol, gracias a Dios. El agua ya había remitido, pero había dejado un tomo de barro brutal.

Y empezó a acudir gente a ayudar.

Eso fue lo más impresionante. Una marea humana. Nos trajeron botas de agua. Al salir a la puerta de casa vi el barrio de abajo que aun estaba peor que el nuestro. Estaban con hachas abriéndose paso, rescatando a la gente, incluso hubo una fallecida. No podíamos salir de casa, solo entraba gente a ayudar. El primer día estuvimos sin comer. Esa noche, con las botas de agua y la linterna del móvil nos subimos como pudimos a un restaurante y comimos un bocadillo de atún, porque no

había más. Volvimos a casa, pero allí no se podía estar.

Desde el 29 de octubre, ¿cuánto has llorado y cuántas gracias has dado a Dios de estar los cuatro juntos y bien?

Nadie se lo puede imaginar. Cuando estábamos mi hijo y yo en el balcón, yo dije “Vamos a rezar, que no nos queda otra”. Y la verdad es que la oración nos ayudó. El Ayuntamiento habilitó varios centros para que la gente se pudiera quedar y acudió el voluntariado de Cáritas y del pueblo que empezaron a cocinar, como se podía, a organizar lo que iban llevando...

Hay que repetirlo, esto sacó lo mejor de cada persona. Y mucha gente joven. Los amigos de mi hijo, con una fuerza increíble, sacaban barro, muebles. Yo hasta me sentía mal porque los veía tan chiquillos. Fueron ellos quienes nos sacaron a flote.

Y después, el encuentro con Cáritas.

Me dirigí primero a Marisé que es amiga. Ella, además de hablar y escucharme, tomó nota de cómo había quedado mi casa. Después, tuve una entrevista con Mari Luz. Le aporté toda la documentación que me pidió, las ayudas que había pedido, el empadronamiento, presupuestos, fotos de cómo quedó aquello... y muy pronto recibí la ayuda.

¿Os ha servido para hacer frente a lo más inmediato?

Para una puerta grande con dos ventanas que la arrancó de cuajo, la puerta del garaje... La situación ahora es más alentadora. Estamos empezando a recuperar una pequeña normalidad.



MARISÉ GÓMEZ:

«NO HAN VIVIDO NUNCA UNA SITUACIÓN ASÍ PARA LA QUE NO ESTÁBAMOS PREPARADOS»

Marisé, con tantos años que llevas de experiencia en Cáritas, la DANA habrá supuesto un choque brutal a la hora de enfrentar el encuentro con unos vecinos y vecinas, muchos de ellos amigos, cuya fragilidad se está mostrando en toda su crudeza.

Sí. Las personas que están sufriendo esta situación son distintas a nuestros participantes habituales. Lo que les ha pasado ha sido una conmoción terrible. Reme Sahuquillo, la directora, y yo nos hemos centrado en las personas que acuden a Cáritas víctimas de la DANA. Todos nos conocen, conocen al párroco y a otros miembros de la parroquia y saben que aquí encontrarán mucho de lo que más necesitan ahora. El resto de compañeras y compañeros siguen atendiendo a las personas participantes habituales.

Por otra parte, está la recepción y tramitación de documentación para solicitar todas las ayudas: la nuestra, oficiales y privadas.

Desde el primer momento contamos con Mari Luz Vicent, de Cáritas Diocesana, en la que nos apoyamos mucho. Acompañamos y gestionamos ayudas. Podemos decir que “el trabajo de campo” lo realizamos las dos voluntarias y el “plato fuerte”, la gestión, se lo lleva Mari Luz.

La parte más afectada del pueblo no es una zona deprimida, allí vivían familias y personas mayores en un posición económica buena.

Impensable que estas personas tuvieran que recurrir a Cáritas y a todo lo que están teniendo que recurrir. Se han quedado con lo

que llevaban puesto y ya está. No han vivido nunca una situación así para la que no estábamos nadie preparados.

¿Qué supone para ti sentarte frente a una persona, conocida o amiga, mirarla a los ojos y preguntarle cómo está?

Muchas veces llegan sin saber qué decir. Ni siquiera piden nada. Es difícil. Hay momentos muy duros. Al principio, muy, muy duros. Ahora hay días de todo. Nada más con preguntar “¿cómo estás?” ya se derrumban. Han sufrido mucho, temiendo por la vida. Cuentan los ruidos que oían, el estruendo del agua. Ha sido muy fuerte. Tienes que dejarles hablar, desahogarse. Te cuentan cómo, aun ahora, se despiertan a media noche escuchando aquellos ruidos. Relatan escenas dantescas. Y escuchas con atención, queriendo aportar cariño, esperanza.

Y ver que pueden contar con vuestra ayuda económica, ante tanta pérdida, será también un alivio.

Les preguntamos qué ayudas han pedido, si tienen seguro, si ya han recibido algo... La mayoría aun no puede vivir en sus casas. Tienen que hacer obra, reponerlo todo.

Han pasado bastantes meses y seguís ahí, acogiendo y escuchando.

Vamos lentas. Si queremos hacerlo bien, no podemos tener ninguna prisa. Hacemos una primera intervención y, después, las veces que haga falta. En la estimación que hizo la parroquia, serán unas doscientas cuarenta personas, familias, afectadas. En lo que sí tenemos prisa es en tramitar las ayudas y que las reciban lo antes posible.

Marisé Gómez Garijo, voluntaria de Cáritas parroquial de Utiel, en su larga trayectoria al servicio de Dios, se ha ocupado, fundamentalmente, de la parte administrativa de la actividad del grupo y de todo lo que ha hecho falta en cada momento, hasta que la riada del 29 de octubre pasado la volcó de lleno, junto al resto del equipo, en la atención imprevisible a los vecinos y vecinas del pueblo que se vieron sorprendidos por el desbordamiento de unas aguas extremadamente destructivas.

CÁRITAS
OPINA


Cáritas
Diocesana de Valencia

El trabajo de Cáritas en
emergencias



Yago Aparicio
Fernández

REFERENTE DE
EMERGENCIAS,
GESTIÓN DE RIESGOS
Y SEGURIDAD EN
CÁRITAS ESPAÑOLA

Cáritas Española forma parte de la Confederación Internacional de Cáritas, compuesta por 165 Cáritas nacionales. En cualquier emergencia internacional, Cáritas actúa antes, durante y después del desastre, trabajando para mejorar la capacidad de respuesta y lograr una rápida recuperación. Nuestro enfoque incluye la identificación de necesidades urgentes, la movilización de recursos, la coordinación con socios locales y la implementación de programas de respuesta que ayuden a garantizar los derechos de las personas afectadas por las emergencias.

El cambio climático está aumentando la frecuencia e intensidad de los desastres naturales en todo el mundo. La DANA (Depresión Aislada en Niveles Altos) en Valencia es un claro ejemplo de cómo estos fenómenos meteorológicos extremos se están volviendo más comunes. Las inundaciones, sequías y tormentas severas son cada vez más frecuentes debido al calentamiento global. Estos episodios no solo afectan a España, sino que también se están repitiendo en otros países, lo que subraya la necesidad de una preparación y respuesta global coordinada.

El cambio climático ha alterado los patrones meteorológicos, haciendo que eventos extremos como la DANA sean más impredecibles y devastadores. En Valencia, la DANA provocó lluvias torrenciales que inundaron calles, viviendas y negocios, causando daños significativos y desplazando a miles de personas. Este tipo de eventos no son aislados; en otras partes del mundo hemos visto fenómenos similares, como huracanes más intensos en el Caribe y tormentas severas en Asia. La comunidad internacional debe reconocer la conexión entre el cambio climático y la frecuencia de estos desastres, y trabajar juntos para mitigar sus efectos y mejorar la resiliencia de las comunidades vulnerables.

Fases de la respuesta a una emergencia

Independientemente de dónde se produzcan, las emergencias suelen desarrollarse en varias fases. En el caso de la emergencia provocada por la DANA podríamos identificar cuatro grandes fases.

Las dos primeras fases que ya han concluido. **Rescate:** inmediatamente después del desastre, se llevaron a cabo operaciones de rescate y salvamento para evacuar a las personas afectadas y proporcionar atención médica urgente; y **respuesta a la emergencia:** en la que, entre todos los actores implicados en la respuesta a la

crisis, intentamos garantizar los bienes y servicios esenciales y de primera necesidad a las personas afectadas, especialmente a aquellas más vulnerables.

La fase en la que nos encontramos actualmente es la de **reconstrucción y rehabilitación:** en la que se hace una evaluación de daños e identificación de necesidades más pormenorizada de cara a una recuperación temprana, que implica, tanto la reconstrucción de infraestructuras, viviendas y equipamientos, como la rehabilitación de negocios y otros medios de vida.

Una fase que está por llegar es la que se mueve **entre la acción humanitaria y el desarrollo:** esta fase implica la transición de la respuesta dentro del ámbito de la acción humanitaria a iniciativas de desarrollo a largo plazo, asegurando que las comunidades no solo se recuperen, sino que intenten superar las condiciones previas a la emergencia. Esto incluye la implementación de programas de desarrollo sostenible, la promoción de la resiliencia comunitaria y la mejora de la capacidad de respuesta ante futuras emergencias.

A todas las personas afectadas

Las personas beneficiarias de la acción humanitaria de Cáritas son todas aquellas afectadas por la emergencia, no solo las que ya estaban siendo atendidas por Cáritas en las zonas. En la emergencia de la DANA, esto incluyó a familias desplazadas, personas sin acceso a agua potable, y aquellas que perdieron sus hogares y medios de vida.

Cáritas se asegura de que su ayuda llegue a todas las personas afectadas, independientemente de su situación previa. Esto incluye a personas que ya estaban en situación de vulnerabilidad antes del desastre, así como a aquellas que se vieron afectadas directamente por la DANA. La inclusión es un principio fundamental en la acción humanitaria de Cáritas y trabajamos para garantizar que nadie quede excluido de la ayuda y el apoyo necesarios.

No obstante, no podemos perder de vista en ningún momento el criterio de vulnerabilidad, ayudando más a las personas que más lo necesitan; ya sea porque el impacto de la emergencia ha sido mayor en su caso o por estar ya en una situación grave de vulnerabilidad y con recursos muy limitados con anterioridad a que la emergencia se haya dado.

La acción humanitaria de Cáritas se rige por los cuatro principios humanitarios fundamen-



tales: humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia. Estos principios son la piedra angular de toda acción humanitaria y guían nuestras intervenciones en situaciones de emergencia.

Humanidad: implica que el sufrimiento humano debe ser atendido dondequiera que se encuentre. En la respuesta a la DANA, Cáritas se centró en proteger la vida y la salud de las personas afectadas, proporcionando alimentos, agua potable, refugio y atención médica. Nuestro objetivo es garantizar el respeto y la dignidad de todos los seres humanos, especialmente en momentos de crisis.

Imparcialidad: significa que la ayuda humanitaria debe ser proporcionada sin discriminación alguna, y que las prioridades deben ser establecidas únicamente en función de las necesidades. En la emergencia de la DANA, Cáritas atendió a todas las personas afectadas, independientemente de su situación previa, origen, religión o color de piel. Nos aseguramos de que la ayuda llegara a quienes más la necesitaban, sin favoritismos ni prejuicios.

Neutralidad: requiere que los actores humanitarios no tomen partido en las hostilidades ni en las controversias de orden político, racial, religioso o ideológico. Durante la respuesta a la DANA, Cáritas mantuvo una postura neutral, enfocándose únicamente en proporcionar ayuda y apoyo a las personas afectadas. Esto nos permitió trabajar de manera efectiva con todas las partes involucradas y garantizar que nuestra ayuda fuera aceptada y respetada.

Independencia: la independencia operativa implica que la acción humanitaria debe ser autónoma de cualquier agenda política, económica, militar o de otro tipo. Cáritas actuó de ma-

nera independiente en la respuesta a la DANA, asegurando que nuestras decisiones y acciones estuvieran guiadas únicamente por las necesidades de las personas afectadas. Esto nos permitió mantener la integridad de nuestra misión y garantizar que la ayuda proporcionada fuera efectiva y adecuada.

Trabajo de Cáritas en el medio y largo plazo

La DANA que azotó Valencia en octubre de 2024 dejó un rastro de destrucción y caos, afectando a miles de personas y comunidades. Ante esta situación, Cáritas Diocesana de Valencia ha diseñado un plan de acción 2025-2027, con el objetivo de ayudar a las personas afectadas a recuperar sus vidas y fortalecer su resiliencia ante futuros desastres.

El plan de Cáritas se centra en varios aspectos clave para asegurar una recuperación integral. En primer lugar, se busca facilitar la **recuperación de los medios de vida** de las personas afectadas. Esto incluye proporcionar ayudas monetarias y en especie para cubrir necesidades básicas como la alimentación, así como apoyar la rehabilitación de negocios y la recuperación de herramientas y equipamientos necesarios para trabajar. Además, se ofrecen **ayudas para la compra de vehículos** esenciales para desplazamientos laborales, de salud y educativos.

Otro aspecto fundamental del plan es la **recuperación de las condiciones de vivienda y alojamiento**. Muchas familias perdieron sus hogares o sufrieron daños significativos en sus viviendas. Cáritas proporciona ayudas para la rehabilitación de viviendas, la mejora de la accesibilidad y la adquisición de mobiliario y electrodomésticos. También se ofrecen ayudas para



el pago de suministros básicos como luz, gas y agua, así como para el alquiler o hipoteca de viviendas temporales mientras se realizan las reparaciones necesarias.

La **salud mental y emocional** de las personas afectadas es otra prioridad para Cáritas. Se llevan a cabo acompañamientos grupales e individuales para apoyar a las personas en su proceso de recuperación emocional. Además, se están identificando y atendiendo los casos más graves de estrés post-traumático, y proporcionando ayudas económicas a las personas más vulnerables. Cáritas también ofrece formación en salud mental y apoyo psicosocial al personal y voluntariado involucrados en el plan.

El plan de acción de Cáritas también incluye el **impulso de la dimensión y acción comunitarias**. Se reactivarán proyectos de infancia y familia en las zonas afectadas y se crearán nuevos proyectos comunitarios para apoyar a familias, niños, niñas, adolescentes y personas mayores. La coordinación con las administraciones locales y otras entidades sociales será clave para asegurar una respuesta integrada y efectiva. Además, se ofrecerá asesoramiento legal en temas relacionados con vivienda y empleo y se gestionarán ayudas para la recuperación de otras entidades sociales y eclesiales afectadas por la emergencia.

Para asegurar una **gestión eficaz del plan**, Cáritas ha fortalecido su organización interna. Se están reactivando los equipos parroquiales en las zonas afectadas, intensificando los espacios de acogida y, si se requiere, se captará y formará nuevo voluntariado. También se han rehabilitado las instalaciones de Cáritas parroquiales y se han adquirido equipos y materiales necesarios para el funcionamiento de las sedes. Del mismo modo, Cáritas está llevando a cabo campañas de comunicación y sensibilización para informar y movilizar a la población, manteniendo una presencia activa en los medios de comunicación y en los espacios de coordinación con las administraciones públicas.

Lecciones aprendidas

La gestión de emergencias es un desafío complejo que requiere una respuesta coordinada y eficiente. Desde Cáritas, hemos aprendido valiosas lecciones de la reciente emergencia causada por la DANA en Valencia. A continuación, comparto algunas reflexiones sobre cómo creo que se deberían afrontar las emergencias, basándome en nuestra experiencia.

En primer lugar, es fundamental establecer un **protocolo claro y eficaz** para la gestión de la emergencia. Cáritas ha implementado un protocolo que permitió una rápida identificación de las necesidades más urgentes, especialmente de las personas en situación de vulnerabilidad.

La **comunicación y coordinación** son esenciales. Sin una correcta comunicación, la ayuda puede ser ineficiente y desorganizada. En Cáritas, trabajamos estrechamente con los equipos en el terreno para asegurar que todos los esfuerzos estuvieran alineados y que la información fluyera de manera adecuada. Esto permitió una mejor distribución de los recursos y una respuesta más rápida a las necesidades emergentes. En este sentido, seguir las instrucciones de las autoridades y coordinarse con otras organizaciones es otro aspecto clave que resulta indispensable para evitar duplicar esfuerzos.

Otro aspecto crucial es la **movilización del voluntariado**. La solidaridad de la sociedad española fue extraordinaria y muchas personas se ofrecieron para ayudar. Sin embargo, es importante canalizar esta ayuda de manera coordinada y organizada. En este sentido, lo ideal es intentar evitar colaboraciones puntuales y aprovechar esta solidaridad sobrevenida para fomentar un compromiso a medio o largo plazo.

Respecto a la mejor manera de ayudar, siempre es a través de **donaciones monetarias**. Muchas veces nos resulta complicado trasladar esta idea a la opinión pública, pero es un aspecto contrastado a través de años de experiencia en gestión de emergencias. Las ayudas monetarias permiten la compra de los productos que más se necesitan por parte de la población afectada, ahorra costes logísticos y fomenta la reactivación de los mercados locales.

Por último, mi recomendación es canalizar siempre nuestra solidaridad a través de **organizaciones reconocidas**. En este sentido, siempre es una garantía ayudar a través de organizaciones que estuvieran trabajando en la zona afectada antes de la emergencia. El arraigo y la presencia continuada garantiza siempre un conocimiento del terreno y de las personas que lo conforman que resulta clave.

En resumen, afrontar las emergencias requiere una combinación de planificación, coordinación y solidaridad. La experiencia de la DANA en Valencia nos ha enseñado que, con un enfoque organizado y colaborativo, podemos responder de manera efectiva y ayudar a las comunidades a recuperarse más rápidamente.

Cáritas Diocesana de Santander:
hechos de

amor
consumados

Rodrigo Pérez
García

RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN,
CÁRITAS DIOCESANA
DE SANTANDER

F.D. Arturo Ros Murgadas, Obispo de Santander

Cuando a finales de octubre de 2024 una delegación de Cáritas Diocesana de Santander visitó Valencia para conocer el trabajo que la entidad realiza allí, nadie imaginó la devastadora situación que esa comunidad viviría semanas después. «Las imágenes que mostraban cómo el avance de la Dana había destrozado todo a su paso, llevándose por delante vidas humanas, nos hicieron sentir la fragilidad de nuestra existencia y, desde el primer momento, supimos que había que unir fuerzas para ir encendiendo luces de esperanza en medio de tanta oscuridad», explica su directora, Sonsoles López Huete.

Pero no fue esa visita la única razón por la que Cáritas Diocesana de Santander se sintió especialmente cerca de las comunidades afectadas. Hacía un año que Aurora Aranda, entonces secretaria general y hoy directora de Cáritas Diocesana de Valencia, había participado en el encuentro anual de personas voluntarias y trabajadoras de la entidad en Cantabria y, casualmente, hacía también un año que Santander había recibido a su nuevo obispo, D. Arturo Ros Murgadas, que llegaba precisamente desde Valencia, su tierra natal.

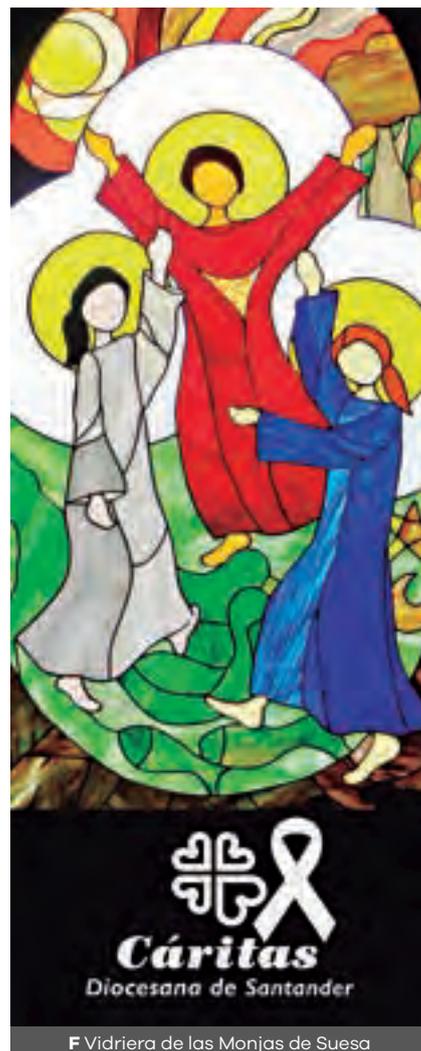
La emergencia para recaudar fondos lanzada desde Cáritas Española y rebotada desde nuestra diocesana, se vio reforzada por la carta que nuestro obispo publicó en el Diario Montañés, el principal medio impreso de Cantabria, en la que afirmaba: «Las entrañas se me conmueven cuando veo a tantas personas angustiadas porque no encuentran a sus familiares, gritando sus nombres por las calles, y me brota un silencio orante ante aquellos que los encuentran, pero siendo tarde para volver a abrazarse. Son vidas que nos ha arrebatado este fenómeno atmosférico que, nos es familiar en mi tierra, pero que esta vez ha ido más allá. Algunos medios han dicho que ha sido la gota fría del siglo... y así ha de ser también nuestra implicación, la mayor, la mejor, la más adecuada a la situación de tantos

hermanos nuestros que están viviendo sin esperanza este momento, sin luz material en sus hogares... y, a veces, sin la luz de la fe. Es tiempo para demostrar ¡que sea verdad!, que somos familia, que somos Iglesia... y que nos duelen los demás miembros que sufren».

Las iniciativas solidarias por todos los rincones de Cantabria no se hicieron esperar. Las comunidades se reunieron para orar por quienes peor lo estaban pasando y la ola de apoyos económicos se puso en marcha en cuestión de horas. Se organizaron actividades solidarias en todo el territorio. Desde conciertos hasta competiciones deportivas, sorteos o colectas. Los donativos comenzaron a llegar sin pausa procedentes, tanto de particulares como de empresas, parroquias, asociaciones e instituciones.

Una de esas comunidades que se sumó a la emergencia lanzada por Cáritas fue la integrada por las Monjas Trinitarias de Suesa quienes, conmovidas ante tantas imágenes de dolor, temor e incomprensión se preguntaron cómo podían ayudar. Su primera respuesta, según cuentan, fue la de orar y poner todo en manos de Dios, pero después se plantearon hacer algo más, y eso se tradujo en una donación económica a Cáritas Diocesana de Santander. A partir de ahí reflexionaron sobre el cambio climático, causa de esas terribles inundaciones, y emprendieron una tercera acción: «La Dana, con sus devastadoras consecuencias, nos han llevado a reactivar nuestro compromiso con el medio ambiente, con cuidar el agua, no derrocharla, seguir utilizando productos con un precio justo, productos locales, no consumir nada o lo menos posible que esté realizado a través del trabajo inhumano de niños o adultos explotados en condiciones intolerables».

A finales de año, la recaudación a través de Cáritas Diocesana de Santander para ayudar a todas las personas damnificadas por las inundaciones de la DANA ascendía a 459 586, 57 euros. Nuestro obispo quiso agradecer públicamente esta generosidad: «Quiero



trasladaros en mi nombre propio y en el de mi Valencia natal, el agradecimiento por tanto interés mostrado y por tanta realidad conquistada. Porque en vosotros no veo solo palabras... veo hechos consumados».

Meses después del desastre, Cáritas hace suya la invitación que lanzan desde Suesa las Monjas Trinitarias: «Aprovechemos las inundaciones de la Dana en Valencia para comprometernos, aun con incoherencias, a vivir de manera sostenible, sin explotar ni derrochar los medios naturales que Dios nos regala a través de la naturaleza y así, nuestro mundo será un paraíso como el que Dios nos entregó hace millones de años».



Ser personas de ESPERANZA

«No se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5,15-16)

Vivimos en un mundo donde son infinitas las personas que sufren y malviven su vida por culpa del egoísmo, la injusticia y la inhumanidad de otros seres humanos. Es la historia de siempre, la historia de los despreciados, los humillados, los desamparados, los olvidados, los excluidos... No hay que irse muy lejos para encontrarlos.

Cuántas personas que viven en nuestra sociedad, en nuestro entorno, esperan una mano tendida para la ayuda, un gesto de acogida comprometida, una palabra de aliento, una mirada comprensiva, o el simple regalo de una sonrisa... Cuántas personas viven a la espera de que alguien les tienda la mano, les hagan sentir que existen para alguien, que su vida importa a otros, y les ayudan a abrir caminos de esperanza en sus vidas.

Si fuéramos realmente conscientes de lo mucho que podemos influir en la vida de los demás con nuestras palabras, con nuestras acciones, con nuestros detalles o gestos, por muy insignificantes que parezcan... cuántas cosas cambiarían. Es inmenso el poder transformador y sanador que puede llegar a tener una persona cuando se decide a amar comprometidamente a su prójimo... Cuántas huellas de Vida y Esperanza dejará a su paso, huellas humanizadoras. De él podrán decir lo mismo que dijeron de Jesús: «**Pasó por la vida haciendo el bien**», siendo Esperanza para nuestro mundo.

Cada uno de nosotros/as, lo creamos o no, somos un regalo que Dios ha enviado a nuestro mundo para humanizarlo y enriquecerlo con nuestra manera de ser, comportarnos y actuar, tal y como Él soñó para nosotros/as cuando nos creó. En nuestro interior, tenemos sembrado un gran potencial de dones, talentos y capacidades, que están puestas ahí para desarrollarlas y sacarlas a la luz para bien nuestro, y bien de las personas y del mundo donde vivimos, haciéndolo más humano, más acogedor, más habitable para todos/as.

Cuando esto ocurre, estamos siendo personas de Esperanza, porque siendo y actuando así, humanizando nuestro entorno, este mundo, a pesar de todo, sigue teniendo Esperanza.

La principal tarea que tenemos las personas al recibir el don de la vida, es vencer nuestros egos, y trabajarnos para sacar a la luz el “regalo” de Dios que llevamos dentro para bien de todos.

Tomemos conciencia del gran poder transformador, sanador y humanizador que llevamos dentro. Si queremos ser personas que sean **Esperanza para este mundo**, tan solo se trata de poner en juego estas palabras: tratar siempre con el máximo respeto y dignidad a todas las personas; escuchar de corazón, con la máxima atención; empatizar, ponerse en el lugar del otro y de la otra; decir palabras amables; dar ánimo, apoyo; dar compañía, dar tu tiempo en gratuidad; estar dispuesta a dar ayuda cuando sea necesario; siempre dispuesto a compartir; ser siempre acogedor y cordial; hacer sentir a la otra persona integrada; hacer sentir a la otra persona aceptada; comportarse justa y honradamente con todos los seres humanos; sentirse afectado o conmovido por el sufrimiento de las otras personas y actuar en consecuencia; ser una persona desprendida, generosa; estar dispuesta a renunciar al interés propio por el bien de los demás; mirar a la otra persona sin prejuicios ni etiquetas; regalar tu sonrisa; que las otras personas te sientan cercana; ser ternura; ser una persona conciliadora; ser persona de paz; ...

Ser personas que se esfuerzan en poner en práctica estas palabras en su día a día cotidiano (y muchas más que sean humanizadoras), no hay duda de que son Esperanza para este mundo... Su luz brillará ante todos, porque estarán haciendo ver destellos del Reino de los cielos, haciéndose presente aquí en la tierra.



F Juan Terol



**MIENTRAS HAYA
PERSONAS,
HAY ESPERANZA.**